

# **Catolicismo y Peronismo: la configuración del campo del poder santiagueño en los orígenes del peronismo provincial (1945-1955). Apuntes para una propuesta de abordaje.**

Vezzosi José Vicente.

Cita:

*Vezzosi José Vicente (2010). Catolicismo y Peronismo: la configuración del campo del poder santiagueño en los orígenes del peronismo provincial (1945-1955). Apuntes para una propuesta de abordaje. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/474>

**"Trabajo preparado para su presentación en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Buenos Aires, 28 a 30 de julio de 2010."**

**Área Temática: Instituciones y Procesos Políticos**

# **Catolicismo y Peronismo: la configuración del campo del poder santiagueño en los orígenes del peronismo provincial (1945-1955). Apuntes para una propuesta de abordaje**

**José Vicente Vezzosi**

[josevezzosi@gmail.com](mailto:josevezzosi@gmail.com)

CONICET-INDES-UNSE

**Junio**

**de**

**2010**

## **Catolicismo y Peronismo: la configuración del campo del poder santiagueño en los orígenes del peronismo provincial (1945-1955). Apuntes para una propuesta de abordaje.**

### **Resumen:**

El presente trabajo propone un recorrido metodológico, teórico y epistemológico cuyo destino final es claro desde un principio: la construcción del campo del poder santiagueño en los orígenes del peronismo provincial como objeto de estudio. A partir del esquema teórico bourdiano, las explicaciones extracéntricas sobre los orígenes del peronismo en el interior y las conflictivas interpenetraciones del peronismo con el fenómeno religioso, se propone un esquema de abordaje que ayude a visualizar las singularidades del peronismo en Santiago del Estero, con la intención de contribuir al enriquecimiento del debate respecto de los orígenes del peronismo en contextos alejados a la incipiente industrialización iniciada en la década del '30.

### **Introducción**

El peronismo constituye el proceso político más importante del siglo XX en Argentina, entre otras cosas, por las transformaciones efectuadas en la configuración estatal, política, cultural y social. Las ciencias sociales han dado cuenta de dicha importancia<sup>1</sup> y, más allá de las distintas perspectivas metodológicas, epistemológicas e ideológicas, la mayoría de las investigaciones acerca del peronismo pretenden dar cuenta de él como un fenómeno que escapa de los cánones de la *normalidad*.

La relevancia de su abordaje científico entonces, no pasa sólo por su importancia histórica, sino también por el interés epistemológico de encontrar un modo adecuado para conceptualizar un fenómeno que se precia de *anormal* en cuanto a su génesis, ideología, estructuración y sustento socio-político. Sin embargo, queda flotando el interrogante de hasta qué punto la *inclasificabilidad* del movimiento justicialista es real, y hasta qué punto esa asignación de originalidad se vincula a discursos partidarios (Macor y Tcach, 2003)

Lo hasta ahora dicho, corresponde a lo los estudios sobre -lo que podríamos denominar- el *peronismo nacional*, un fenómeno principalmente metropolitano, cuya mítica parición acontece en aquel 17 de Octubre de 1945 en el que las masas trabajadoras reconocen y ensalzan como su líder al General Juan Perón. Pero ¿que sucede con el peronismo en las esferas provinciales, donde el proceso industrializador era escaso o nulo?<sup>2</sup>.

El objetivo principal de nuestro trabajo será realizar una propuesta de abordaje que ayude a visualizar las singularidades que presenta el fenómeno peronista en Santiago del Estero, con la intención de contribuir al enriquecimiento del debate respecto de los orígenes del peronismo en contextos alejados a la incipiente industrialización iniciada en

---

<sup>1</sup> “Si se compara el número de análisis sobre otras fuerzas políticas y sus experiencias de ejercicio gubernamental con los dedicados a los peronistas, se constata el desigual interés al respecto” (Sidicaro, 2003: 11).

<sup>2</sup> En esta dirección se abren una serie de interrogantes: ¿cuáles fueron los factores que posibilitaron la llegada del peronismo al poder? ¿los trabajadores jugaron algún tipo de rol? ¿surgieron actores nuevos en el escenario sociopolítico? ¿qué rol jugaron quienes venían ocupando las principales posiciones en las esferas de poder provinciales? ¿es un fenómeno de varias provincias?

la década del '30. En esa dirección, nuestro objeto de estudio<sup>3</sup> será la configuración del *campo del poder* santiagueño durante el proceso de constitución y consolidación del peronismo (1945-1955). ¿Cómo se estructuró el campo del poder en la Provincia? ¿Qué tipo de relaciones y reacomodamientos entre agentes sociales hicieron posible la particular configuración del campo del poder durante el período peronista? Esta formulación implica la elaboración de una serie de hipótesis, que en su conjunto conforman la propuesta de abordaje al fenómeno que sostemos.

- Entendemos que con la llegada del peronismo se abre un nuevo ciclo en la historia argentina que implica básicamente la reconfiguración del *campo del poder* íntimamente vinculado a modificaciones en cada uno de los campos que componen el espacio social (campo político, económico, religioso, cultural, burocrático), tanto a nivel nacional como en las esferas provinciales.
- Esas reconfiguraciones se han dado de manera particular en cada momento y lugar, dependiendo de las condiciones socio estructurales existentes, de las distintas acciones llevadas a cabo por los distintos agentes, de los capitales puestos en juego, de los procesos de crecimiento y diversificación hacia dentro de los campos. La reconfiguración del campo del poder –y del espacio social todo- que se da a nivel nacional presenta continuidades y diferencias en relación a lo que acontece a nivel provincial. Por ejemplo, no es el mismo espacio que el actor gremial tiene en un contexto metropolitano industrializado que en un contexto cuasi rural con escasa urbanización, su peso en el campo del poder será relativo según los casos.
- En la Provincia de Santiago del Estero, la constitución y consolidación del primer peronismo ha estado vinculada con una serie de reconfiguraciones en el campo del poder relacionado fundamentalmente al reacomodamiento o rearticulación de actores que ya venían dominando el espacio social santiagueño en períodos anteriores a 1945: políticos conservadores, radicales antipersonalistas, miembros de las clases económicas dominantes –fundamentalmente obrajeros- y actores católicos – institucionalizados o no.
- Dentro de ese esquema, nos interesa en particular el rol desplegado por agentes religiosos en relación a la configuración del campo de poder provincial. En parte debido a que ciertas condiciones socioculturales provinciales hacen suponer que el elemento católico aparece como clave a la hora de legitimar –o deslegitimar- procesos socio políticos, y en parte por la propia relación que el peronismo ha entablado a lo largo de su historia en relación al catolicismo.

Para explicar con profundidad y dar consistencia a esta sucesión de hipótesis proponemos un recorrido por algunos postulados teóricos que iluminan la construcción de nuestra propuesta<sup>4</sup>:

- **Sociología de Pierre Bourdieu:** algunas propuestas de alcance medio incluidas en la obra de Bourdieu serán nuestras bases teóricas desde las cuales realizamos la interpretación del fenómeno peronista.

---

<sup>3</sup> Consideramos que la construcción de un objeto de estudio es algo que está en permanente redefinición (de allí la idea de “construcción”) y por ende este trabajo sólo pretende ser una instantánea del momento en el que se encuentran nuestras reflexiones, siempre sujetas a modificaciones, avances y retrocesos .

<sup>4</sup> En cada uno de los ejes que se recorrerá no se agotarán las discusiones teóricas existentes, no es el objetivo. Por el contrario se dará lugar a la exposición argumental de algunos trabajos que explicitan las hipótesis o conceptos que son útiles en relación a la construcción del objeto.

- **Un análisis del peronismo en clave bourdiana:** El trabajo de Ricardo Sidicaro (2003) propone un estudio comparativo sobre los tres gobiernos peronistas de la historia (1946/55-1973/76-1989/1999) realizado en clave teórica bourdiana, poniendo el énfasis en los modos en que el Estado peronista se ha relacionado con los principales actores del campo económico.
- **Explicaciones extracéntricas respecto de los orígenes del peronismo:** El trabajo “La invención del peronismo en el interior del país” de Darío Macor y César Tcach (2003) compila estudios que otorgan explicaciones *extracéntricas* al surgimiento del peronismo en las Provincias argentinas. A partir del análisis de lo acontecido en provincias del litoral, del norte, de Cuyo, de la Patagonia y de la pampa húmeda, muestran cómo la constitución del peronismo en el interior ha estado vinculado a actores tradicionales de poder en detrimento de obreros o gremios: Iglesia, Ejército, nacionalistas, radicales antipersonalistas, partidos provinciales, grupos económicos hegemónicos locales. Esta hipótesis nos otorga una clave de análisis importantísima para el caso Santiago del Estero: permite indagar en la influencia de los factores de poder tradicionales en la configuración del primer peronismo, en particular la participación de sectores católicos.
- **Peronismo y Catolicismo: interpenetración y disputa:** Desde la *sociología de la religión* y desde ciertos sectores de la historiografía nacional se han venido confeccionando interesantes trabajos que aportan luces respecto de los modos de vinculación entre lo religioso y lo político a lo largo de la historia de nuestro país, y durante el peronismo en particular. Conceptos como los de *catolicismo integral* (Mallimaci, 1988), *mito de la nación católica* (Zanatta, 1996), *doble dislocación de lo político y lo religioso* (Cucchetti, 2005), *la moral religiosa como sustitución de la moral cívica* (Donatello, 2007) aparecen aportando claves analíticas a nuestra intención de enfocarnos en la incidencia del factor religioso en la configuración del campo del poder santiagueño durante el primer peronismo.
- **Estudios locales sobre nuestro objeto de estudio:** A lo largo del texto recurriremos a trabajos de corte más empírico y de análisis de caso de incidencia local (referidos a los orígenes del peronismo santiagueño, el estado de la clase obrera durante los '40 en la Provincia, las relaciones entre el catolicismo y el Estado santiagueño, entre otros).

Partimos de una hipótesis heurística: la irrupción del peronismo en la historia argentina ha implicado un conjunto de profundas transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales: desde la modificación del rol del Estado en la sociedad hasta la visibilización del trabajador como actor sociopolítico y la institución del voto femenino. Profundas transformaciones que han sido posibles por una particular coyuntura histórica que brindó ciertas condiciones de posibilidad: la agonía de la Argentina Liberal durante los '30 (Macor, 2003), las migraciones internas, el inicial proceso industrializador, las particulares circunstancias del sistema internacional, por nombrar sólo algunas.

Entendemos la irrupción del peronismo como fruto de diversos procesos de crecimiento, diversificación y complejización de los distintos campos que componen el espacio social que venían aconteciendo desde principios de la década del '30; dando lugar a una fuerte modificación del campo del poder en función de un nuevo modo de articulación entre los dominadores de los distintos campos: Perón y su apelación a los trabajadores desde el político, el GOU desde el militar, un tipo particular de catolicismo

en el religioso, nuevos industriales disputando con la tradicional oligarquía agraria en el económico.

Estos reacomodamientos y rearticulaciones en el campo del poder –y de los capitales que entran en juego- no han tenido las mismas direcciones, intensidades y efectos a lo largo del tiempo ni en cada espacio geográfico: las disputas, alianzas y tipos de capitales puesto en juego han variado en la esfera nacional y provincial y a lo largo de los distintos momentos de los gobiernos peronistas<sup>5</sup>.

Esta introductoria, hipotética y generalizada síntesis analítica está basada en la propuesta epistemológica, metodológica y teórica de Pierre Bourdieu.

La *sociología reflexiva* bourdiana<sup>6</sup> constituye uno de los corpus teóricos y de investigación social más fértiles e imaginativos de la posguerra, fundamentalmente por la riqueza de sus planteos metodológicos y por la forma propuesta para el abordaje del fenómeno social: la sana pretensión de superar las falsas antinomias existentes en nuestras Ciencias, abogando por una economía política unificada de las prácticas (que combine abordajes fenomenológicos y estructurales). Lo intenta a través del desarrollo no tanto de una *teoría* sino de un *método sociológico*, un cuerpo de conceptos que guardan la capacidad de ser traspuestos a nuevos espacios empíricos (Martínez, 2007a).

La superación de las antinomias se plantea casi como un imperativo, las ciencias sociales deben describir las estructuras más profundamente arraigadas en los diversos mundos sociales que conforman el universo social y los mecanismos que tienden a asegurar su producción o transformación. Universo que presenta la particularidad de que sus estructuras tienen *doble vida*, son dos veces existentes. Una *objetividad de primer orden*: la distribución de recursos materiales y medios de apropiación de bienes y valores socialmente escasos (espacios de *posiciones*, *campos* como veremos más adelante), que puede ser captada desde fuera, “*cuyas articulaciones pueden ser materialmente observadas, mensuradas y cartografiadas*” (Bourdieu-Wacquant, 2005:32)<sup>7</sup>; y la de *segundo orden*: que se presentan como sistemas de clasificación, de esquemas mentales y corporales que funcionan a manera de patrones simbólicos para las actividades prácticas de los agentes sociales (espacios de *disposiciones*, *habitus* infra).

Ambas estructuras se encuentran *genéticamente* ligadas, las estructuras mentales son encarnación de las sociales. Las divisiones objetivas del mundo social –entre dominantes y dominados por ejemplo- se corresponden con los principios de visión y división del mundo que los agentes aplican. Estas estructuras al ser instrumentos de dominación son un asunto en juego en las luchas que tiene lugar en los diversos campos que conforman el mundo social. En esta dirección el esquema bourdiano nos ayuda a comprender que los cambios ocurridos durante el período peronista no sólo se vinculan con la estructura socioeconómica sino también con las disposiciones, en las redefiniciones simbólica a partir de las cuales la realidad se construye.

---

<sup>5</sup> No estamos pensando las Provincias como espacios enteramente autónomos, sino en términos de escalas, particularidades y posiciones.

<sup>6</sup> Cuando hablamos de “sociología” en la obra de Bourdieu nos referimos al conjunto de reflexiones que tienen como objeto las relaciones sociales, es decir no un concepto acotado de Sociología sino amplio, abarcativo de las Ciencias Sociales en general, en el que las relaciones políticas cobran una relevancia particular.

<sup>7</sup> Bourdieu advierte que el peligro del objetivismo es que a falta de un principio de generación de regularidades, tiende a deslizarse del modelo a la realidad deificando estructuras construidas, otorgándoles entidad de autónomas.

La realidad social se compone básicamente de un conjunto de relaciones, el *espacio social* estará constituido por la forma en la que los agentes o grupos están distribuidos en él según principios de diferenciación (capital) a partir de los cuales se estructuran cada uno de los campos (y que implican el aspecto disposicional): “*Eso es lo que pretendo transmitir cuando describo el espacio social global como campo, es decir a la vez como un campo de fuerzas, cuya necesidad se impone a los agentes que se han adentrado en él, y como un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o a transformar su estructura*” (Bourdieu-Wacquant, 2005: 49), de modo que el dinamismo y las luchas por la conservación o transformación del mismo aparecen como datos constitutivos.

La idea de campo entonces queda definida como “*una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial (situs) en la estructura de distribución de especies del poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.)*” (Bourdieu-Wacquant, 2005:150). De modo que el cosmos social está conformado por varios de estos microcosmos, según el grado de diferenciación de la sociedad de que se trate.

El espacio social en general -y cada campo en particular- se estructura a partir de *principios de diferenciación* que denominamos **capital**. El valor de cada especie de capital dependerá de la existencia de un campo donde pueda ser utilizado. “*Una especie de capital es aquello que es eficaz en un campo determinado, tanto a modo de arma como de asunto en juego en la contienda, que permite a sus poseedores disponer de un poder, una influencia, y por tanto existir en el campo en consideración, en lugar de ser considerado una cifra desdeñable*” (Bourdieu-Wacquant, 2005:152).

Tanto en el espacio social en general, como en cada campo en particular, los agentes sociales se disponen a partir de la posesión de capitales conforme a una doble dimensión: en función del volumen total de capital que poseen bajo sus diferentes especies; y a partir de la estructura del capital que ostentan, es decir según el peso relativo de las diferentes especies en el volumen total de su capital.

Ese capital presenta tres especies principales (con sus respectivos subtipos): “*capital económico, capital cultural y capital social. A esto debemos añadir el capital simbólico, que es la forma que una u otra de estas especies adopta cuando se la entiende a través de categorías de percepción que reconocen su lógica específica o, si lo prefieren, desconocen la arbitrariedad de su posesión y acumulación*” (Bourdieu-Wacquant, 2005: 178).

El capital económico consistiría en la posesión de los diferentes factores de producción y del conjunto de los bienes económicos en general. El cultural: conjunto de las calificaciones intelectuales que se da bajo tres formas: incorporado (como disposición duradera del cuerpo), objetivado (como bien cultural) e institucionalizado (socialmente sancionado por instituciones). Mientras que: “*El capital social es la suma de los recursos, reales o virtuales, de la que se hace acreedor un individuo o grupo en virtud de poseer una red perdurable de relaciones mas o menos institucionalizadas de mutua familiaridad y reconocimiento*” (Bourdieu-Wacquant, 2005: 178).

Es decir el valor que cada capital tenga -tanto en cada uno de los campos como a nivel de espacio social- obedece a su peso relativo, lo que a su vez depende de luchas que llevan a cabo los agentes por imponer el peso específico de los capitales que les son propios, tornando extremadamente dinámica la composición de los campos. En relación a nuestro objeto de estudio, esta perspectiva teórica abre un abanico de interrogantes: ¿cuáles eran los capitales principales puestos en juego en el espacio social? ¿Cuáles han sido las disputas y negociaciones llevadas a cabo por los distintos actores para lograr hacer valer su capital específico no sólo en el campo que le fuera propio sino en el espacio social global? ¿Cuáles fueron los principales conflictos desencadenados durante el peronismo en su pretensión por imponerse a los dominantes de los distintos campos? ¿Cuáles las alianzas? ¿Cómo eso se tradujo en las esferas provinciales?

En palabras del propio Bourdieu, *habitus* es “(...) un sistema de disposiciones duraderas y trasladables que, integrando experiencias pasadas funciona en todo momento como una matriz de percepciones, apreciaciones y acciones y hace posible la realización de tareas infinitamente diversificadas’. Como resultado de la internalización de estructuras externas, el *habitus* reacciona a las demandas del campo de una manera aproximadamente coherente y sistemática” (Bourdieu-Wacquant, 2005: 178.)<sup>8</sup>.

La relación entre *habitus* y campo opera de dos maneras: como *relación de condicionamiento* (el campo estructura el *habitus*, que es producto de la encarnación de la necesidad inmanente de un campo); y como relación de conocimiento: “El *habitus* contribuye a construir el campo como un mundo significativo, dotado de sentido y valor, donde vale la pena invertir la propia energía” (Bourdieu-Wacquant, 2005: 188). En este sentido volvemos a aquello que sosteníamos en párrafos anteriores, la realidad social existe dos veces: en las cosas (posiciones) y en los cuerpos (disposiciones), en campos y *habitus*, fuera y dentro de los agentes, por eso las disputas en torno a los reacomodamientos en el espacio social no sólo tienen un aspecto estructural (modificación de la estructura socioeconómica por ejemplo) sino también un aspecto simbólico, por establecer principios de legitimidad, fin último de la lucha política.

De modo que la conformación del espacio social -y del estado de cada uno de los campos que lo componen- no es algo estático, sino que está sujeto a una dinámica constitutiva dependiendo del peso relativo que cada capital detente en cada momento y de las posiciones y disposiciones que los agentes asuman al respecto. En el peronismo esto parece bastante claro. Por ejemplo, en el caso de los trabajadores, podríamos sostener que si bien existía un campo de las organizaciones de los trabajadores antes de 1943, éste presentaba características embrionarias y su peso en relación al espacio social era escaso

---

<sup>8</sup> Aquí vuelve a aparecer la idea de que los conceptos sólo pueden ser concebidos en términos relacionales. El objeto propio de la ciencia social no es el individuo ni los grupos (en sí mismos considerados), “(...) sino la relación entre dos realizaciones de la acción histórica, en los cuerpos y en las cosas. Es la doble y oscura relación entre los *habitus*, es decir los sistemas perdurables y trasladables de esquemas de percepción, apreciación y acción que resultan de la institución de lo social en el cuerpo (o en los individuos biológicos) y los campos, es decir, los sistemas de relaciones objetivas son el producto de la institución de lo social en las cosas o en mecanismos que tienen prácticamente la realidad de objetos físicos; y, por supuesto, de todo lo que nace de esta relación, esto es, prácticas y representaciones sociales o campos, en la medida en que se presentan como realidades percibidas y apreciadas” (Bourdieu-Wacquant, 2005: 187).

o nulo. A partir del peronismo ese campo cobrará relevancia en el espacio social argentino, negociando espacios de poder con agentes económicos y políticos.

La sociología de Bourdieu aparece como un constructo teórico epistemológico complejo y dinámico que intenta aprehender el universo social que se presenta como complejo y dinámico. Las nociones de campo político, campo de poder, campo burocrático (el Estado) con su respectiva noción de capital Político, por un lado; y por otro las nociones de Campo religioso y capital religioso, permiten explicitar algunas lógicas inmanentes de la dinámica de campos descripta.

El campo de poder *“no es un campo como los demás: es el espacio de las relaciones de fuerza entre los diferentes tipos de capital o, con mayor precisión, entre los agentes que están suficientemente provistos de uno de los diferentes tipos de capital para estar en disposición de dominar el campo correspondiente y cuyas luchas se intensifican todas las veces que se pone en tela de juicio el valor relativo de los diferentes tipos de capital; es decir, en particular, cuando están amenazados los equilibrios establecidos en el seno del campo de las instancias específicamente encargadas de la reproducción del campo del poder”* (Bourdieu, 1997:50).

Por su parte, el campo político aparece como *el microcosmos semi autónomo dentro del cual los partidos y políticos rivalizan para ofrecer sus servicios a los ciudadanos que debe ser diferenciado del campo burocrático, la noción que Bourdieu elabora para construir el Estado como marco de la arena de luchas en torno a la definición y manipulación de los bienes públicos* (Wacquant, 2005:15).

El Estado, entendido como *“la agencia que ‘reclama con éxito el monopolio del uso legítimo’ no solo de la ‘violencia material’ –según la conocida propuesta de Max Weber-, sino también de la violencia simbólica”* (Wacquant, 2005: 30), aparece como el conjunto de instituciones públicas impersonales que se dedican de manera oficial a servir a la ciudadanía y a defender la nominación y clasificación autorizada. *“Esta reconceptualización del Estado como ‘banco de capital simbólico que garantiza todos los actos de autoridad’ de carácter primordial situado en el epicentro del campo del poder”* (Wacquant, 2005: 31) nos permite ver que muchos de los que se consideran choques políticos entre las clases dominantes y subordinadas, no son más que colisiones entre diferentes categorías de las clases dominantes (por ejemplo, dominante en el campo político y en el campo religioso) y entre los diferentes modos de capital que favorece a cada uno de ellos.

De modo que el Estado sería entonces *“(…) el conjunto de los campos en los que tienen lugar las luchas en las cuales lo que está en juego es –para basarnos en la famosa formulación de Max Weber- el monopolio de la violencia simbólica legítima, es decir, el poder de constituir y de imponer como universal y universalmente aplicable dentro de una determinada ‘nación’, mejor dicho dentro de las fronteras de un territorio dado, un conjunto común de normas coercitivas”* (Bourdieu-Wacquant, 2005:169).

Este campo es fruto de un proceso histórico de concertación de diferentes especies de capital: económico (tributos), militar, cultural, jurídico y –en un sentido general-simbólico. *“El resultado de este proceso es la emergencia de un capital específico, capital propiamente estatal, nacido de su acumulación, que le permite al Estado esgrimir un poder sobre los diferentes campos y sobre las diversas formas de capital que circulan en ellos. Esta especie de metacapital capaz de ejercer un poder sobre otras especies de poder, y particularmente sobre su tasa de cambio, (...) define el poder (capital)*

*específico del Estado. (...) Se sigue que la construcción del Estado va de la mano de la constitución del campo del poder entendido como el espacio de juego donde los poseedores de diversas formas de capital luchan en particular por el poder sobre el Estado, esto es, sobre el capital estatal que otorga un poder sobre las diferentes especies de capital y sobre su reproducción (en particular por medio del sistema escolar)”* (Bourdieu-Wacquant, 2005: 172). El Estado como la institucionalización del campo del poder<sup>9</sup>.

Esta idea nos lleva a plantear la especial atención que da Bourdieu a la eficacia específica del poder simbólico, de modo que *“la lucha política es una lucha cognitiva (práctica y teórica) por el poder de imponer la visión legítima del mundo social’, es decir, el poder de (re) hacer la realidad preservando o cambiando las categorías por medio de las cuales los actores comprenden y construyen este mundo”* (Wacquant, 2005:16). El campo político se erige como uno de los lugares privilegiados para “el ejercicio del poder de representación” que lleva a que lo que existe en estado práctico, exista de manera completa, pública, autorizada. La política es lucha simbólica, *“(…) porque es lucha por cambiar los principios de visión y de división que organizan el mundo social: hacer reconocer y hacerse reconocer como grupo con derecho a existir, instalar problemáticas, priorizar cuestiones, lograr imponer un lenguaje, la legitimidad de una manera de ver y de interpretar lo que pasa. En el fondo, consiste fundamentalmente en la participación del trabajo social de construcción y reproducción de las creencias comunes que sostienen y articulan la vida social”* (Martínez, 2007a: 259). Espacio que es compartido especialmente con los agentes que dominan el campo religioso.

Tratando de no perder de vista nuestro objeto de estudio, podemos plantear aquí otra hipótesis analítica. El peronismo, a partir de alcanzar posiciones dominantes en el campo político –el inicial apoyo de la corporación militar, la acumulación de puestos del propio Perón durante el gobierno de facto, pasando por el 17 de octubre de 1945, hasta el triunfo electoral de 1946- intenta imponerse en el campo del poder, entrando en un proceso de disputa y negociación con otros actores que venían ocupando posiciones dominantes y estableciendo los principios de visión y división del mundo social. Este proceso tendrá diferentes intensidades y resultados en los distintos momentos y lugares, generalmente dependiendo del peso específico de cada capital, de la posibilidad de negociaciones, del tipo de agente que dominaba cada campo. Así encontramos que en ciertos contextos será muy importante articular –sin enfrentar- con agentes dominantes del campo religioso, mientras que en otros la relación con estos será esencialmente conflictiva.

Los modos en los que campo político y religioso se articularon durante el peronismo adquieren particular relevancia, ya que ambos comparten el espacio de creación de creencias que sostienen la vida social.

---

<sup>9</sup> A los fines de este trabajo, pretendemos dar cuenta de la idea de Estado que guía la reflexión bourdiana. Escapa a nuestra intención adentrarnos en la basta discusión sobre el Estado, su proceso de construcción histórica, su autonomía, reformulación, etc. Al respecto Cf: Skocpol (1989), Evans (1996), Mann (1991), O’Donnell (1993), Offe (1982), Oszlack (1978), entre otros.

Para Bourdieu estudiar sociológicamente la religión<sup>10</sup> es estudiar sociológicamente las creencias, está íntimamente ligado a la sociología del estado, del sistema educativo, del arte y, especialmente, de la política; “(...) *por una parte a causa de la homología estructural que autoriza y facilita a la vez la tarea comparativa entre unos universos y otros, y por otra parte por la común pertenencia al espacio de la producción y la reproducción simbólica*” (Martínez, 2009:14).

De lo que se trata es de interacciones simbólicas instauradas en el campo religioso, y que adquieren su forma específica a partir de la naturaleza particular de los intereses que se encuentran en juego, es decir, por la especificidad de las funciones que cumple la acción religiosa. Hablamos de la administración del *monopolio de los bienes de salvación*.

Pero tal como señala Martínez (2007a), las reglas que dominan el campo religioso presentan una particularidad vinculada con el carácter simbólico del capital en juego: el interés del campo religioso es “interés en el desinterés”, se plantea en el nivel prerreflexivo del habitus por lo que no se desarrolla en términos de cálculo racional sino excepcionalmente (y a precio de poner en peligro la creencia que sustenta al campo y a los mismos agentes y posiciones). En este caso es bueno recordar lo que decíamos de la lucha política, como lucha simbólica por imponer principios de visión y de división del mundo, instalar una agenda, legitimidad... construir y reproducir creencias comunes que sostienen y articulan la vida social.

De modo que la lucha por el poder religioso se debe “(...) *al hecho de que pone en juego el monopolio del ejercicio legítimo del poder de modificar en forma durable y profunda la práctica y la visión del mundo de los laicos, imponiéndoles e inculcándoles un habitus religioso particular: es decir una disposición durable, generalizada y transferible para actuar y para pensar conforme a los principios de una visión (cuasi) sistémica del mundo y de la existencia*” (Bourdieu, 1999:52).

El poder religioso no es otra cosa que el producto de una transacción entre los agentes religiosos y los laicos, transacción en la que ambos deben encontrar satisfacción. Mientras que la legitimidad religiosa se presenta como el estado de las relaciones de fuerza propiamente religiosas en un momento determinado, como resultado de luchas pasadas por el monopolio del ejercicio legítimo de la violencia religiosa.

---

<sup>10</sup> En efecto el punto de partida del análisis sociológico que sobre la religión realiza no es otro que la Sociología de la Religión de Max Weber. El planteo novedoso que Weber aporta a los estudios sobre religión es reconocer que el trabajo religioso que realizan los agentes investidos de poder –institucional o no- consiste en responder, con un tipo especializado de prácticas y discursos, a una categoría particular de necesidades de grupos sociales determinados. A partir de este supuesto plantea la necesidad de realizar dos rupturas para descubrir un planteo metodológico implícito en la sociología de la religión weberiana. Por un lado extraer una representación “interaccionista” de las relaciones entre los agentes religiosos. “*La reformulación de los análisis weberianos en el lenguaje del interaccionismo simbólico es tanto más fácil y, parece, legítimo cuanto que no habría dificultad para desprender de los escritos teóricos de Max Weber los principios, explícitamente expresados, de una teoría de la interacción simbólica*” (Bourdieu, 1999:46). Y la segunda ruptura consistiría en subordinar el análisis de la lógica de las interacciones y, en particular, las estrategias que los agentes se oponen, a la construcción de la estructura de las relaciones objetivas entre las posiciones que ellos ocupan en el campo religioso; puesto que esa estructura será la que determine la forma que las interacciones puedan tomar y las representaciones que de ellas se puedan tener. De lo que estamos hablando es de campo y habitus.

Del mismo modo en que el Estado se erige –luego de un proceso histórico de apropiación de capitales tendiente al monopolio- como la burocratización y monopolización del campo de poder, una Iglesia vendría a representar la burocratización de la manipulación de los bienes de salvación, con pretensión de monopolio del campo religioso. La Iglesia Católica juega en el campo religioso con pretensiones de acumular cada vez mayor capital religioso, pero a la vez acumula otros capitales mientras se comporta de tal modo de lograr que el capital que le es propio (el religioso) adquiera mayor relevancia en relación con los demás capitales; logrando así ocupar posiciones importantes en la dinámica del campo general del poder.

Hemos expuesto brevemente los principales conceptos del esquema de análisis bourdiano que contribuyen a la construcción de nuestro objeto de estudio. Sostuvimos anteriormente que a mediados del siglo XX el peronismo –luego de un proceso de acumulación de capital y crecimiento y diversificación interna- se erigirá como dominante en el campo político, lo que le permitirá comenzar a disputar espacios de poder con agentes de otros campos. Esas disputas no han tenido la misma intensidad a lo largo del tiempo, ni en los distintos lugares. A continuación daremos cuenta de una serie de trabajos que ayudarán a dar consistencia a estas hipótesis y a operacionalizar los conceptos teóricos bourdianos.

### **Un análisis del peronismo en clave bourdiana**

Ricardo Sidicaro (2005) muestra, a partir de un esquema teórico que combina aportes weberianos y bourdianos, cómo han sido las relaciones entre el Estado, el campo político y los agentes dominantes del campo económico durante los períodos de gobiernos peronistas (1946-1955/1973-1976/ 1989-1999). Este trabajo permite visualizar que la disputa entre el peronismo y los agentes económicos por ocupar posiciones dominantes en el espacio nacional ha sido esencialmente dinámica, lo que ayuda a establecer algunas hipótesis en relación a lo acontecido en Santiago del Estero (donde antes que de disputa, podríamos hablar de articulación entre el peronismo y los sectores económicos dominantes).

La obra de Sidicaro tiene por objeto entonces investigar las relaciones entre los gobiernos peronistas y los actores socioeconómicos predominantes abordando cada uno de los períodos por separado para luego establecer comparaciones. La hipótesis que guía su planteo es la siguiente: *“Las orientaciones de los gobiernos peronistas fueron el resultado de la combinación entre: 1) los proyectos e intereses, materiales y simbólicos, de quienes dirigieron cada una de esas tres gestiones gubernamentales; 2) las situaciones o condiciones en que se hallaban las capacidades estatales (burocráticas, políticas, técnicas y económicas) en los distintos períodos, 3) las características e intereses de los grandes actores socioeconómicos con los que establecieron relaciones de cooperación y de conflicto en cada una de esas experiencias, y 4) los tipos de vinculaciones que los dirigentes gubernamentales peronistas mantenían con sus apoyos sociales, fundamentalmente, si bien no de manera exclusiva, situados en los sectores populares y en las organizaciones sindicales”* (Sidicaro, 2005:13).

Sidicaro reconoce que tanto para los actores del campo político como para los del campo económico, el Estado era un componente clave de sus metas y estrategias<sup>11</sup>. En este sentido cobra centralidad el análisis del proceso de construcción del Estado

---

<sup>11</sup> Esto mismo acontece en relación al campo religioso, ya lo vimos conceptualmente con Bourdieu, lo veremos *Infra* en relación a conceptos más operacionalizados.

intervencionista entre 1930 y 1943 poniendo el énfasis en el desempeño de los políticos conservadores y de los actores socioeconómicos predominantes, lo que aportará el conocimiento de las condiciones que hicieron posibles reconfiguraciones y articulaciones entre campo político y campo económico que se dan a partir de 1946 con la llegada de Perón al Poder Ejecutivo Nacional.

El autor señala que *“El Estado intervencionista cuyas actividades se desenvolvían con gran autonomía respecto a los intereses de los actores socioeconómicos predominante fue el locus institucional que facilitó la creación del peronismo”* (Sidicaro, 2005:55). No obstante, en el período que se abre con el Golpe de 1943, se vislumbran cambios en las relaciones entre el Estado y los actores socioeconómicos predominantes. Es decir asistimos en el primer gobierno peronista a un cambio en la configuración del campo general del poder nacional en la medida en que el peronismo como actor por excelencia del campo político y ocupando la dirección del Estado reformula los modos y vínculos con el campo económico, lo que desatará reacciones y conflictos, pero en definitiva terminará configurando nuevas relaciones hacia el interior de los campos y en el campo general del poder. Relaciones que se presentan dinámicas tanto a lo largo de los 10 años de la primera experiencia peronista, como en lo acontecido en los períodos posteriores.

El trabajo de Sidicaro nos permite captar un aspecto importante de la dinámica de las relaciones entre los campos a lo largo de las distintas experiencias peronistas, pero ¿qué acontece en las esferas provinciales?

El artículo “Estado, economía y política en Santiago del Estero 1943-1949” de Ana Teresa Martínez da cuenta de las relaciones entre Estado, campo político y campo económico en la Provincia durante la etapa de constitución del peronismo. *“En los años que siguen a 1943 se produce un cambio profundo de las relaciones de fuerza en el campo económico local, que a nuestro juicio, tiene que haber afectado seriamente al campo político, implantando un nuevo sistema de fuerzas en el campo del poder global de la provincia, y en el modo de relacionarse entre un espacio social y otro, y con el del Estado que finalmente resulta el más debilitado”* (Martínez, 2008: 82). Esto abre el interrogante respecto de los modos que han asumido las reconfiguraciones del campo del poder en contextos provinciales durante el proceso de constitución del primer peronismo.

### **Explicaciones extracéntricas respecto de los orígenes del peronismo<sup>12</sup>**

Esta importante línea de investigación aborda la cuestión del surgimiento del peronismo en los contextos provinciales, compilada básicamente en el trabajo de Macor y Tcach “La invención del peronismo en el interior del país”, su propuesta fundamental pasa por desentrañar qué es lo que sucedió con el origen y surgimiento del peronismo en un contexto en el cual la situación socioeconómica era diferente a las de las áreas metropolitanas. A partir de ese interrogante postularán lo que consideramos una interesante hipótesis: *“En un universo donde la clase obrera era débil y el fenómeno*

---

<sup>12</sup> En relación a este apartado caben dos advertencias. Por un lado que el objetivo de este no es recorrer toda la bibliografía existente respecto del peronismo y sus orígenes, sino dar cuenta de una línea de trabajos que plantean como hipótesis principal la importancia de los factores tradicionales de poder en la configuración inicial del peronismo del interior. Por otro, que no se expondrán todos los trabajos existentes de esta línea interpretativa, sino que a modo esquemático recurriremos al trabajo de Macor y Tcach puesto que consideramos suficiente a los fines propuestos (ver Bibliografía).

*inmigratorio nulo, el peso de los factores tradicionales fue central en la configuración del peronismo originario*” (2003: 30), aparece como clave entonces el peso del Ejército, la Iglesia Católica —en especial la Acción Católica—, viejos caudillos conservadores, e inclusive fracciones oligárquicas provinciales.

Para llegar a esta hipótesis, los autores asumen que muchos y variados han sido los estudios acerca de los orígenes del peronismo que desde las Ciencias Sociales se han ensayado. Con la aparición de los estudios de Gino Germani (quien utiliza al peronismo como la puerta de entrada para el análisis científico de la sociedad argentina) se abre un campo de investigación inagotable que aún continúa abierto, y que abordará la cuestión desde perspectivas metodológicas, epistemológicas y teóricas muy diversas y variadas.

Es posible distinguir tres fases en relación al desarrollo de los estudios acerca de los orígenes del peronismo, según las consideraciones efectuadas en torno a los factores socioeconómicos fundamentales en el proceso de su surgimiento: una de interpretaciones *ortodoxas* (inaugurada por el propio Germani), otra de interpretaciones *heterodoxas* (desarrollada a partir de los '70 por diversos autores que revisan algunos principios germanianos) y por último las interpretaciones *extracéntricas* (construidas por una nueva generación de investigadores que trabajan desde los '80 en la reconstrucción genética del peronismo en las provincias argentinas). “*Por cierto, estas últimas tienen un alcance más limitado que los grandes relatos a los que se aferraban los historiadores argentinos quienes en las décadas del '50 y del '60 discutían acerca del fascismo o el bonapartismo*” (Macor y Tcach, 2003:8) en el que se habría enrolado el peronismo, aportando nuevas miradas, material empírico y claves interpretativas que ayudan a dilucidar el “enigma peronista”.

Dentro de las primeras se encuentran los trabajos de Germani (1973) para quien el peronismo es “*producto de una etapa del desarrollo histórico argentino, caracterizada por el tránsito de una sociedad tradicional a una sociedad moderna*” (Macor y Tcach; 2003: 10) en la que aparece como actor social clave el migrante rural reciente que se incorpora a la ciudad industrializada, sin integrarse social y políticamente. Es un extraño, no por su origen extranjero sino por su pertenencia a *otra Argentina*, rural, tradicional, ajena al proceso de modernización.

Para Germani esa *población rural trasplantada* habría tenido tres características fundamentales: masa carente de líderes políticos, de organizaciones propias y de valores consolidados (vinculando este concepto con el de anomia durkhemiano). Estas *masas en estado de disponibilidad*, familiarizadas con modos de hacer política caudillistas y paternalistas serán para Germani susceptibles al liderazgo carismático de Perón; es decir presentaban condiciones de recepción favorables, una suerte de predisposición cultural a los caudillos.

Con algunas diferencias sustanciales en relación al planteo de Germani, dentro de este tipo de interpretaciones ortodoxas acerca del origen del peronismo (que ponen el acento fundamental en el papel de la *nueva clase obrera*) podemos encontrar otros estudios ya clásicos como el planteo de Torcuato Di Tella (1974) o la tesis doctoral de Carlos Waisman (1980).

Por otra parte, los estudios agrupados dentro de las interpretaciones *heterodoxas* destacan el papel de la *vieja clase obrera*<sup>13</sup> en el surgimiento del peronismo. Podemos

---

<sup>13</sup> Al efecto distinguirán tres tipos de sindicatos: los viejos (previos a 1930: Unión Ferroviaria por ejemplo), los nuevos construidos a partir de la industrialización de la década del '30 (industria eléctrica, químicos), y

decir que esta corriente se abre con el trabajo de Murmis y Portantiero (2004) quienes rescatan la importancia de los viejos sindicatos en la alianza entre la clase obrera y la elite política que da lugar al peronismo. “*Este acento puesto en la actividad de los dirigentes y organizaciones tradicionales en los orígenes del peronismo no significa descartar en absoluto el papel jugado por los obreros recién incorporados a la industria y por los gremios que efectivamente recién se organizan después de 1943, sino relativizarlo en favor de una aproximación alternativa al problema de la participación obrera del peronismo*” (Murmis y Portantiero; 2004: 132). Sobre todo a partir de rescatar un dato histórico clave: la existencia de cierta tradición reformista en el movimiento obrero argentino que no cerraba la posibilidad de acordar con el Estado, que lleva a pensar que en la configuración inicial peronista el hecho destacable no ha sido la heteronomía del movimiento obrero sino su autonomía (acuerdo de intereses). Dentro de los trabajos que rescatan el rol de la vieja guardia sindical podemos incluir el de Juan Carlos Torre (1990) *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*.

Ambas corrientes expuestas presentan algunos aspectos en común: provienen eminentemente del campo de la sociología, tienen como principal unidad de análisis al área metropolitana de Buenos Aires y centran su atención en los efectos del proceso de industrialización (Macor y Tcach; 2003: 21). De modo que no dan cuenta de lo acontecido con el peronismo en el resto del país, guante que es recogido por la corriente de interpretaciones *extracéntricas*. Si las interpretaciones ortodoxas se basan en una suerte de proyección social que el proceso industrializador había tenido, ¿cómo explicar la constitución del peronismo en universo social en cual la huella industrializadora estaba ausente, y ni siquiera era posible pensar en actores sociales como viejos obreros o migrantes recientes?

Así aparece la intención de reconstruir lo acontecido en la Provincias argentinas, del conjunto de esos trabajos “*se desprende que la emergencia y consolidación del peronismo en el interior del país tienen la marca de una doble diversidad: por las diferencias globales con las modalidades que asumió la constitución del peronismo en las zonas de mayor densidad obrero-industrial, y por los rasgos singulares de cada caso local en el procesamiento de la conflictividad social y sus proyecciones en el universo de la política y de los partidos*” (Macor y Tcach, 2003:21). Es decir, en los términos teóricos que hemos venido proponiendo, los estudios existentes sobre el peronismo a nivel nacional darían cuenta de la gran incidencia que tuvo en la reconfiguración del campo político, del económico, del estatal y por ende del campo general del poder la irrupción del obrero a la escena política argentina, mientras que en el interior parece no haber sido así, por el contrario, el peronismo –y los cambios que llevará adelante- aparece como fruto de un mero reacomodamiento de actores ya dominantes en cada uno de los campos. Esta hipótesis abre una perspectiva para indagar respecto de lo acontecido en Santiago del Estero.

El trabajo de Macor y Tcach recorre algunos estudios de caso sobre el surgimiento del peronismo en las Provincias Argentinas. En el caso de Jujuy (junto con Salta y Tucumán signados por la fuerte presencia de la industria azucarera) el papel del histórico caudillo del yrigoyenismo jujeño Miguel Tanco –y sus dirigentes principales-, será central en la constitución del primer peronismo provincial. En Salta será electo como

---

los paralelos, impulsados por Perón desde el Estado como alternativa a los existentes (disidentes comunistas o socialistas) (Macor y Tcach, 2003:17)

primer gobernador peronista Lucio Cornejo, una de las principales figuras patricias que monopolizaban la producción cuasi feudal azucarera, a pesar de las resistencias y repudios del Partido Laborista quien sindicaba a Cornejo como enemigo y oligarca.

En Tucumán los estudios rescatan la importancia del movimiento obrero en el apoyo inicial a Perón y en la creación del Partido Laborista, entrando luego en serios conflictos cuando los obreros azucareros pretenden monopolizar el partido en las elecciones de 1946. El caso de la Provincia de Mendoza presenta algunas particularidades: el peronismo cuyano no se sustentó ni en el Partido Laborista (bastante débil) ni en la experiencia populista previa (el lencinismo); sí lo hizo en los sectores conversos del radicalismo yrigoyenista tradicional, quienes terminaron acaparando el apoyo de Perón en detrimento de los laboristas y postulando un empresario como gobernador.

El texto de Macor y Tcach también recopila trabajos sobre el peronismo en territorios patagónicos caracterizados por la ausencia de autonomía política y la inexistencia de elites tradicionales; destacándose dos rasgos distintivos: *“el peso del movimiento social por encima de las estructuras partidarias en la formación de la identidad peronista, y la construcción de ese peronismo ‘desde arriba’, desde el Estado nacional, a la par de una mayor integración del territorio de la nación”* (Macor y Tcach, 2003:26).

Por último el libro trata las experiencias de las Provincias de Córdoba y de Santa Fe, las que -a pesar de sus particularidades- presentan como factores comunes la participación de sectores tradicionales, la conflictividad y los procesos de transformación institucional de los Estados provinciales. En el caso particular de la provincia mediterránea los trabajos marcan la fuerte raigambre tradicionalista de los cuadros políticos del primer peronismo, destacándose tres vertientes principales: la Acción Católica, un significativo sector del partido Conservador<sup>14</sup> y la vertiente nacionalista de la UCR. Estos tres sectores dominaron el primer peronismo cordobés derrotando a los obreros laboristas de tendencias izquierdistas.

Por su parte en Santa Fe aparecen como claves los papeles de sectores nacionalistas, del radicalismo yrigoyenista y de la militancia católica. El estudio del caso santafesino aporta la clave de cómo *“la tradición católica le ofrecía a Perón una lectura antimarxista del clivaje social que él había contribuido a exacerbar y que necesitaba mantener si pretendía alcanzar la mayoría electoral en las elecciones de 1946”* (Macor y Tcach, 2003:28).

El trabajo de Macor y Tcach permite concluir que en el peronismo periférico, donde la clase obrera era débil, el peso de los factores tradicionales fue central en la configuración originaria. Los autores rescatan la debilidad del Partido Laborista a la hora de imponer candidatos (en la Provincia de Buenos Aires fue el único distrito donde gobernó un laborista que ni siquiera era gremialista), marca la correlatividad con la debilidad de la clase obrera en las provincias. *“Pero expresaba también una decisión estratégica de Perón: contar con el respaldo de actores políticos y sociales poderosos que facilitasen su acceso a la presidencia de la nación. Esa decisión suponía, asimismo,*

---

<sup>14</sup> *“De este modo, numerosos caudillos y caciques de pueblo, educados y fogueados en los viejos modos de hacer política, contribuyeron a incorporar a la emergente identidad colectiva de los argentinos una visión meramente instrumental de la fórmula organizativa partido, poco propensa a la democracia interna y fuertemente permeado por el clericalismo”* (Macor y Tcach, 2003:27).

*eliminar los riesgos de cualquier suerte de autonomización política de los trabajadores que lo apoyaban: en 1947 el Partido Laborista fue disuelto por Perón*” (Macor y Tcach, 2003:30).

La instalación de un *modo de antagonismo político particularmente excluyente* será una de las consecuencias más importantes de la emergencia del peronismo. Antagonismo *“que en el territorio de los imaginarios colectivos era alimentado por dos lugares comunes; para unos, el peronismo fue un movimiento popular que tuvo en la oligarquía su ‘enemigo natural’ y en la clase obrera su ‘columna vertebral’; para otros, en cambio, fue el resultado de un líder demagógico dotado de un eficaz aparato de propaganda”* (Idem.). Para nuestros autores no se trata ni de una cosa ni de la otra sino de un movimiento cuya pervivencia como *identidad fuerte* es tributaria de su carácter populista y popular cuyo principal aporte fue la ampliación de la ciudadanía social<sup>15</sup>.

El caso de Santiago del Estero parece poder enmarcarse dentro de las hipótesis extracéntricas, así lo demuestran algunos estudios existentes. El trabajo de Tenti y Salas (1995) sostiene como hipótesis fundamental que el movimiento obrero santiagueño *“en sus orígenes, si bien respondía en líneas generales a los postulados del Partido Socialista (P.S.), se mantenía autónomo respecto a los poderes del Estado. Esta autonomía fue perdiéndose poco a poco a partir de la gestión del Coronel Juan Domingo Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión, para agudizarse dicha pérdida durante su gestión presidencial”* (Tenti y Salas, 1995: 14). Por lo tanto, la importancia y sustento del peronismo en la Provincia no pudo haber estado asociado al débil movimiento obrero.

Santiago careció de un proceso de industrialización y fue expulsora de migración más que receptora. Tal como afirma Martínez, *“El doble juego del primer peronismo, que intentaba fortalecer una estructura estatal que controlara la economía y a la vez cooptar-seducir al movimiento obrero para apoyarse en él, tiene una compleja expresión local en los conflictos con los obreros por la aplicación de leyes laborales y en la también conflictiva constitución del Partido Laborista”* (2007b:118). En estas dos cuestiones aparecen vinculados con los intereses de los grupos económicos dominantes de la provincia (relacionados con la explotación forestal y el comercio local) *“intereses políticos de viejos caudillos, que serán finalmente favorecidos por la necesidad del oficialismo nacional de ganar las elecciones de 1946, priorizando las estrategias electorales por sobre los principios proclamados por la revolución de junio de 1943”* (Ibid.). De modo que el primer peronismo santiagueño *“estará constituido por desgajamientos del Partido Radical (en su versión no yrigoyenista, es decir, la más conservadora), y por algunos grupos católicos y nacionalistas que reivindican el federalismo y a la vez temen una revolución social de carácter a-religioso, pero que serán desplazados progresivamente a favor de viejos caudillo de cuño conservador inmediatamente ligados a grandes intereses económicos”* (Martínez, 2007b: 118).

En efecto el peronismo primitivo santiagueño pasa del ensayo de ser un partido orientado a seducir y cooptar el movimiento obrero y gremial, a ser una *aglomeración política pragmáticamente constituida*, apoyada en el radicalismo antipersonalista, en

---

<sup>15</sup> La idea de populismo es reconocido por los autores como un concepto en disputa. Al efecto proponen la Cf. Torres Ballesteros, Sagrario “El populismo. Un concepto escurridizo, en Alvarez Junco José “Populismo, caudillaje y discurso demagógico”. Por nuestra parte no entraremos en la rica discusión existente al respecto. Cf. Mackinnon y Petrone (1999), Laclau (2005), Groppo (2009), entre otros.

sectores de la *oligarquía* y en las posibilidades de legitimación y aportes de cuadros políticos que el catolicismo local ofrecía (no olvidemos que el dirigente político por excelencia del peronismo provincial –Carlos Arturo Juárez– proviene de la Acción Católica).

### **Peronismo y catolicismo: interpenetración y disputas**<sup>16</sup>

En varias de las Provincias Argentinas –en particular en Santiago– agentes religiosos católicos aparecen formando parte de los “factores tradicionales de poder” fundamentales en la primera experiencia peronista. Numerosos estudios se han encargado de dar cuenta de las particulares relaciones que se han establecido a nivel nacional entre el catolicismo y el peronismo. Lila Caimari muestra sin caer en un planteo esencialista, que la relación entre Perón y la Iglesia aparece como dinámica e implica momentos o etapas que irían desde una suerte de idilio (1946 a 1949), una etapa de disputa (1949-1951) y de agudización de asperezas hasta la ruptura definitiva (1951-1955). Hablamos de la necesidad de no caer en un planteo esencialista puesto que es imprescindible reconocer que desde un primer momento la postura *del catolicismo* frente al fenómeno peronista no fue homogénea. Es posible rastrear algunos sectores católicos que vieron en el peronismo la forma de realización de los ideales de la Doctrina Social, otros que se mantuvieron indiferentes y otros –como el llamado catolicismo democrático– que desde un primer momento tuvieron una postura abiertamente opositora al justicialismo (en la Unión Democrática participan sectores del catolicismo).

A lo largo de su libro *Perón y la Iglesia Católica*, Caimari (1995) analiza el rol jugado por la Iglesia argentina en la génesis del peronismo, dando cuenta de los debates internos –tanto en los distintos grupos laicos como en la jerarquía– respecto de si el peronismo era el mejor camino para institucionalizar la Doctrina Social de la Iglesia en el país. También muestra la institución de una relación idílica del primer peronismo con algunos sectores católicos, sobre todo en cuanto a las referencias discursivas de Perón, que buscaba legitimarse a partir de la doctrina católica. La buena relación se mantendrá hasta el año 1949, cuando se intenta subordinar lo católico a lo justicialista, en función de la instalación de un discurso cristiano anticlerical que proponía a Perón como el modelo de católico en oposición a algunos Obispos. Finalmente a partir del año 1951 la disputa entre el peronismo y la jerarquía eclesial es cada vez más notoria, al punto de constatarse la activa participación de actores católicos en el golpe de estado de 1955. El estudio de Caimari aporta una interesante perspectiva histórica de los acontecimientos, pero ¿cómo entender este tipo de relaciones? ¿Cómo se articuló esto en las esferas provinciales?

En este sentido Humberto Cucchetti (2005) aborda la cuestión de lo católico y el peronismo desde una perspectiva que combina aportes tanto de la antropología como de la sociología de la religión utilizando la noción de *campo religioso* de Bourdieu. A partir del concepto de *doble dislocación entre lo político y lo religioso* se propone analizar las “interacciones entre las dimensiones religiosas y políticas en el imaginario peronista” (Cucchetti; 2005: 2) con el fin de mostrar por un lado que gran parte del acervo popular del justicialismo (por ejemplo el énfasis otorgado a los trabajadores, a las ideas de pueblo y tercera posición), “*tienen un marcado antecedente en las diversas ofertas católicas de*

---

<sup>16</sup> En este sentido cabe una advertencia similar a la hecha en el párrafo anterior, lo que aquí se propone no es un recorrido por todos los estudios existentes sobre catolicismo y política o sobre catolicismo y peronismo en Argentina, sino la concatenación de una serie de hipótesis seleccionadas contenidas en estudios especializados que ayudan a la construcción y fundamentación de nuestro objeto de estudio.

*la década del treinta y cuarenta*” (Ibid). Por otro que los propios actores relevantes del peronismo dotaron de una carga semántica particular el aporte recibido del mundo religioso. Esto tiene como consecuencia la *“desestructuración institucional a la vez que la rearticulación simbólica de lo religioso”* ya que la utilización de los elementos católicos en el discurso peronista no fue pasiva sino que *“llegó a desafiarle a la Iglesia Católica el monopolio legítimo del poder religioso”*.

La propuesta de Cucchetti pretende rastrear las influencias que tiñeron la conciencia política del primer peronismo, tratando de clarificar la relación entre el peronismo y los elementos religiosos que lo conformaron a partir de un conjunto de tesis históricas y teóricas que permiten comprender significados e interpretaciones decisivas concernientes a la vinculación histórica entre lo político y lo religioso, ejes que se refieren a la constitución religiosa de la política (2005:5).

En ese sentido se propone detectar o reconocer los elementos religiosos del peronismo dando cuenta de la presencia católica en el peronismo histórico, del proceso de particularización del simbolismo religioso en este último, algunos aportes que en nombre de lo católico y lo popular se realizaron y la disputa simbólica que dicha particularización habría producido con alta intensidad en las concepciones católicas contrarias. Al efecto resulta de gran utilidad entender las transformaciones del campo religioso de las décadas del '40 y '50 no solo por los factores endógenos (crecimiento del *catolicismo integral*, intensificación del proselitismo religioso de grupos no católicos) sino también por la presencia de un factor en principio exógeno, la influencia del peronismo en el mundo de las opciones religiosas. *“En este sentido, deberemos pensar al peronismo (...) como un proyecto simbólico-religioso que se elabora socialmente y que parte de las imágenes religiosas que atravesaban el espacio social de la primera mitad del siglo XX”* (Cucchetti, 2005:5).

El peronismo aparece así como un proyecto político que articula imaginarios religiosos previos, pero en los que no abreva pasivamente, sino que los reelabora desde su propio lenguaje, ingresando a disputar en el campo religioso, para intentar la cooptación de lugares de producción de imágenes y representaciones, de principios de visión y división del mundo social (inclusive Cucchetti habla del peronismo como un actor político-religioso, resistido por otros actores del campo religioso). A partir de este marco, el autor muestra las singularidades, rupturas y continuidades que se dan en el caso de la Provincia de Mendoza.

La hipótesis de Cucchetti, nos permite inferir que durante el peronismo, el simbolismo religioso termina definiendo rivales, proyectos, movilizándolo sectores sociales, interpretaciones; pero a la vez se produce un gran sacudón hacia dentro del campo religioso por la transformación de lo religioso efectuada por la irrupción del peronismo (doble dislocación: rearticulación simbólica y desestructuración institucional). *“La relación del peronismo con lo religioso puede ser comprendida como una rearticulación simbólica y una desestructuración institucional de esto mismo, constituyendo este proceso de dislocación (resignificación activa, desestructurante, eficaz) la lógica de acumulación religiosa del movimiento justicialista. En esta comprensión se condensan dos sentidos citados de los religiosos: como influencia y transferencia de impacto sobre el campo político, en el cual las religiones (o una religión), a través de sus actores, intentan dotar de sentido religioso a las acciones*

*políticas, y como desplazamiento del contenido religioso, el cual se mueve y oscila permanentemente de un lugar a otro” (Cucchetti, 2005: 12).*

Este fenómeno está vinculado con la constitución del campo religioso argentino durante los '30 a partir del surgimiento del *catolicismo integral*, postura que retomará para asumir los valores religiosos “*que tienen que ver con la negación tanto del liberalismo como del socialismo inscripto en un horizonte popular que busca sus propias palabras para designarse como nuevo horizonte de lo sagrado. El peronismo se proclama continuador de la obra liberadora del cristianismo primitivo al mismo tiempo que el cristianismo fue, puede decirse, el primer peronismo que conoció la humanidad, según la interpretación de los referentes peronistas”* (Cucchetti, 2005: 47). En definitiva el planteo del autor nos muestra que es imposible comprender el significado del peronismo como movimiento político popular naciente, sin reconocer la tan inextricable como compleja relación entre lo religioso y las constituciones de las adhesiones e identidades políticas en la Argentina de la época.

Las constantes transferencias y falta de claridad de límites entre lo político y lo religioso en Argentina no es algo novedoso del peronismo, por el contrario varios esquemas conceptuales han interpretado los modos y formas en los que el catolicismo y el Estado se han articulado a lo largo de nuestra historia. Uno de ellos es el propuesto por Juan Cruz Esquivel (2000, 2004) quien plantea algunas hipótesis vinculadas a los modos a partir de los cuales la Iglesia Católica se ha relacionado con el Estado en nuestro país, basados fundamentalmente en las intensiones totalizantes que se han canalizado en constantes ofensivas de catolización sobre el Estado y la sociedad civil pretendiendo impregnar con valores religiosos los ámbitos de la vida social para convertir a la Argentina en una *Nación Católica*. A lo largo de todo el siglo XX, “*el poder eclesiástico se fue constituyendo como un actor a tener en cuenta, tanto el marco de regímenes democráticos como en aquellos signados por la ilegalidad”* (Esquivel, 2000:2). Esto ha tenido un precio a pagar por parte de la Iglesia: la pérdida de autonomía como institución, el alineamiento y cierta subordinación a los proyectos gubernativos de cada período histórico, quedando su imagen muy vinculada a los vaivenes políticos. Esta hipótesis de lógica de funcionamiento<sup>17</sup> parece haber entrado en una etapa de reformulación a partir de la década del '90.

La intención de Esquivel es explicitar las estrategias desplegadas por la institución católica en el país para garantizar su situación de privilegio en relación con otras religiones y su marcada presencia en los ámbitos de toma de decisiones a lo largo del tiempo. Para fundamentar sus planteos se remitirá a un recorrido por la historia de la Iglesia en Argentina estableciendo etapas en cuanto a los modos de vinculación con el Estado y el poder político y los proyectos instaurados como hegemónicos en cada período (esto permite detectar elementos constantes y variables de la dinámica eclesial), pudiendo particularizar así los dilemas que se le presentan al catolicismo para mantener su presencia social histórica.

Entendiendo al espacio católico en términos de campo religioso, Esquivel parte de la asunción de algunas premisas:

- No es posible concebir la institución eclesial escindida del marco social del que forma parte

---

<sup>17</sup> Que no sólo es sostenida por Esquivel, sino por una importante línea de autores que trabajan religión y política en Argentina (Donatello, Mallimaci, Zanatta, Di Stefano), tal como veremos *Infra*.

- Estudiar la Iglesia argentina implica comprender las lógicas internas del campo religioso y católica, desentrañando su propia cultura específica.
- Es necesario entender que hacia dentro del catolicismo hay posicionamientos parciales en pugna que se manifiestan en diversas formas de expresar y sentir el ser católico, y por lo tanto se hayan en disputa adquiriendo en las distintas etapas mayor o menor visibilidad pública.
- Hablar de homogeneidad en la Iglesia no es hablar de unanimidad. La cúpula eclesial siempre se esfuerza en mostrar una imagen de homogeneidad hacia fuera respetando la pluralidad hacia adentro.
- Las producciones teológicas y el comportamiento de la Iglesia católica están en estrecha vinculación con las orientaciones emanadas del Vaticano.
- La identificación entre el ser nacional y el ser católico parte de la cosmovisión de entender a la Iglesia como un todo por encima de las partes, apareciendo el catolicismo como matriz unificadora de la sociedad.
- El crecimiento institucional eclesiástico (apertura de Diócesis, extensión territorial) se ha producido durante los regímenes dictatoriales. *“Durante los procesos democráticos, la Iglesia debió someterse a la competencia con otras instituciones de representación social. Por lo tanto, la historia del catolicismo no puede ser narrada sino en sintonía con la evolución del Estado y de los ‘bloques de poder’”* (Esquivel, 2000:5)

A partir de estas premisas el autor propone un derrotero esquemático del devenir histórico de la Iglesia en argentina, que va desde tiempos de la conquista hasta la vuelta a la democracia<sup>18</sup>. El proceso de conquista y colonización de los territorios que hoy componen el territorio argentino estuvo marcada por la embrionaria simbiosis entre poder político y religioso por el propio carácter evangelizador de la conquista. La evangelización *“marcará una línea totalitaria de entender el significado del ser cristiano y su relación con el ser nacional a lo largo de toda la historia del catolicismo argentino. Nos estamos refiriendo al modelo de Cristiandad que desde sus inicios pretendió identificar por un lado la identidad territorial con la religiosa: el catolicismo como pilar de la nacionalidad, otorga a la Iglesia la potestad y el derecho exclusivo de controlar múltiples aspectos de la vida cotidiana de las personas”* (Esquivel, 2000: 6). Allí encontramos la génesis histórica de la no reducción del catolicismo al campo religioso<sup>19</sup>, de su constante pretensión de expansión al espacio político social, traducándose a lo largo de la historia en constantes disputas<sup>20</sup>.

Los procesos revolucionarios independentistas del siglo XIX *“recibieron la herencia de aquella embrionaria simbiosis entre el poder político y el poder eclesiástico”* (Esquivel, 2004: 65) que caracterizó al proceso de conquista y colonización de la América Hispánica. Los procesos políticos y constitucionales que encarados durante la organización de los Estados no estuvieron exentos de dicha herencia, cuestión que quedó plasmada en la Constitución Nacional de 1853. La Carta Magna originaria, a lo largo de

---

<sup>18</sup> A los efectos de este capítulo sólo desarrollaremos algunos puntos de este derrotero.

<sup>19</sup> Los primeros tiempos evangelizadores de la Iglesia en nuestro territorio estuvieron *signados por cierta funcionalidad al poder imperial* con la tarea espiritual de apaciguar al indígena, es decir despojar al nativo de sus valores y estructuras culturales, ideológicas, etc. Por otra parte, recién hacia el siglo XVIII se evidencia cierto crecimiento institucional, aunque conservando un bajo grado de organización.

<sup>20</sup> Fundamentalmente en torno a la educación religiosa en escuelas públicas, la conferencia del status oficial al culto católico, la regulación de las problemáticas vinculadas a la sexualidad y al matrimonio.

su articulado, muestra dos caras de una misma moneda: por un lado el trato preferencial para el culto católico, por otro la intervención de las autoridades estatales en asuntos eclesiales<sup>21</sup>.

Sin embargo esta estrecha relación entre la Iglesia y las autoridades eclesiales no fue en detrimento de su presencia en el plano social. *“La Iglesia se consideró como la institución ‘rectora’ que debía regular y determinar las normas de funcionamiento y los códigos de convivencia de la vida en sociedad. Encontramos aquí los primeros elementos que van a caracterizar un ‘modo de ser’ católico: el de tipo integral, que será hegemónico dentro del catolicismo durante gran parte del siglo XX”* (Esquivel, 2000:9).

En las últimas décadas del siglo XIX asistimos al intento de los gobiernos liberales de la generación del '80 de llevar adelante el proceso de laicización del Estado Nacional, fundamentalmente a partir de la sanción de algunas leyes claves<sup>22</sup>. Dicho intento produjo un alto grado de conflictividad, ya que *“la conducción eclesiástica jamás aceptó ser reducida a una convicción privada. Afirmandose en el precepto que la sitúa en los cimientos de la idiosincrasia que nutre a la nacionalidad, en ningún momento renunció a la batalla por la hegemonía ideológica y moral y por el derecho a definir los componentes del orden social”* (Esquivel, 2004:70).

El sesgo netamente liberal que el Estado argentino había tomado provocó una reacción antiliberal dentro del catolicismo que –junto con el tradicional rechazo al comunismo ateo- dará lugar a la construcción –durante las primeras décadas del XX- de una *tercera posición* católica, que por primera vez incluía la cuestión social dentro de su agenda. Este *tercer paradigma totalizante* significará un nuevo avance del catolicismo y con él una marcada presencia del mismo en la escena pública y política nacional. Los trabajos de Fortunato Mallimaci han dado cuenta de la consolidación de este imaginario católico integral (Mallimaci, 1988) que cierra filas (en alianza con otros sectores de poder) contra el ‘enemigo liberal y comunista’. El integralismo católico impregnará poco a poco al Estado, la sociedad política, las FFAA, y terminará ‘naturalizando’ la idea de una nación católica<sup>23</sup>. *“Proceso que permitirá en el largo plazo la utilización política de lo católico y utilización católica de lo político, donde la institución católica se convierte en un actor legitimado y legitimante de la vida social, cultural y militar del país”* (Mallimaci, 2007).

La hipótesis del integralismo católico constituye un aporte fundamental en cualquier estudio sobre peronismo y religión. No son pocos los estudiosos del fenómeno que entienden que este intento de construcción de una *nueva cristiandad Argentina*, de una organización política y social –ni liberal ni comunista- erigida integralmente sobre los cimientos del catolicismo, pareció dar indicios de establecerse con el advenimiento de la Revolución de junio de 1943 (Caimari, 1995).

Esta modalidad integralista implicó el despliegue de estrategias vinculadas a intentos de ser católicos en toda la vida, es decir ampliar el monopolio logrado en el

---

<sup>21</sup> Si bien a partir de la Reforma de 1994 algunos artículos fueron suprimidos y otros ya no tenían vigencia desde la firma del Concordato con la Santa Sede en 1966, la permanencia del Art. 2 (sobre el sostenimiento del culto católico por parte del Estado nacional) establece una preeminencia de trato a favor del catolicismo. Es la única religión reconocida y que presenta personería jurídica pública estatal otorgada por el Código Civil, mientras que los demás cultos están obligados a inscribirse en el Registro Nacional de Cultos.

<sup>22</sup> Ley de Registro Civil de 1881, la 1420 de educación laica en 1884 y la de Matrimonio Civil en 1888.

<sup>23</sup> Mallimaci 1988, 2007; Zanatta 1996.

campo católico hacia otros órdenes de la vida (Mallimaci, 1988). *“Ya por entonces, la Iglesia Católica comenzaba a percibir que los principios que emanaban de los regímenes democráticos –ciudadanía plena, libertad de elección, pluralidad de pertenencias, partidos políticos- no eran del todo compatibles con sus consignas totalizantes. Los fundamentos del catolicismo integral (...) resultaban muy agresivos para las reglas de juego que el sistema democrático plantea”* (Esquivel, 2000:13).

Con la llegada de los gobiernos oligarcas-fraudulentos de la *década infame*, poder eclesial y poder militar se compenetraron íntimamente, *“el sustrato moral de la Iglesia reemplazó la legitimidad institucional propia de los sistemas democráticos. Como retribución, el Ejército apuntalaba la construcción de la ‘nación católica’ y garantizaba su continuidad. La defensa de la cristiandad conformaba un ingrediente más de la seguridad nacional”* (Esquivel, 2000:13). A partir de entonces se establece un imaginario vinculado a una unión nacional sagrada entre la cruz y la espada, proponiéndose una relectura de la historia argentina, reafirmando la importancia del elemento católico e hispano en la identidad nacional.

A mediados del siglo XX, el catolicismo profundizó sus preocupaciones en torno a la situación social, con la intención de penetrar en la casa trabajadora. La situación de la Iglesia tanto en el campo religioso como en el campo del poder nacional era inmejorable, pero tal como sostuvimos, con la llegada del peronismo *“la Iglesia sucumbió ante un movimiento político con idénticas intenciones de monopolizar las partencias identitarias. Más allá de los modelos societarios compartidos y de un inicial romance, el peronismo y el catolicismo se planteaban a sí mismo como identidades totalizantes, las cuales tarde o temprano entrarían en competencia”* (Esquivel, 2000:16).

Estos planteos sobre las articulaciones entre catolicismo y campo político a lo largo de la historia de nuestro país, pueden ser complementados con uno que –desde la misma perspectiva teórica- pretende establecer un grado mayor de generalidad. Luis Miguel Donatello (2007: 62) sostiene que durante el siglo XX en la Argentina *“los militantes católicos han desarrollado distintos tipos de acción en el espacio público cuya génesis debe buscarse en momentos donde, las crisis políticas, abrían las puertas a situaciones de efervescencia social”*. Estas *ventanas de oportunidades* permitieron a los actores católicos disputar frente a otros espacios de construcción de sentido respecto del tipo de sociedad, Estado y cultura sobre la que se tenía que sostener la Argentina moderna.

Reconoce que, a pesar del proceso de secularización<sup>24</sup> que se da en nuestro país desde fines del siglo XIX, los militantes católicos se encontraron con una serie de *ventanas de oportunidades* para ingresar en la vida pública, *“disputando frente a otros espacios de construcción de sentido, la definición del tipo de sociedad, de cultura y de Estado sobre el que se debía asentar la Argentina moderna”* (63); refiriéndose a ciertas circunstancias históricas en todo el desarrollo del siglo XX. La cuestión sería por qué estas coyunturas se plantean como oportunidades para la aparición en escena del catolicismo.

Al respecto Donatello expondrá tres argumentos que –complementados- nos aproximan a una posible respuesta:

---

<sup>24</sup> *Proceso de Secularización* que al igual que en otros países de Latinoamérica implicó la separación institucional entre las funciones administrativas estatales y las eclesiásticas, como una batalla cultural frente a las elites políticas y económicas que llevaron a cabo este proceso (Donatello, 2007).

- Argumento Político: se refiere a la incapacidad de la sociedad argentina para institucionalizar los conflictos (por debilidades propias del sistema político y de los partidos políticos en particular), *“lo que conduciría a que la identidad religiosa –es decir mayoritariamente católica- se erija en sustituta de la representación política”* (66). Pero este argumento resulta insuficiente en la medida en que cae en errores: el primero suponer la identidad mayoritariamente católica de la población como algo dado (construcción que se reconoce mas bien mítica, propia de los años 30 y 40: el pensar que Argentina es una *nación católica*); por otro lado este argumento supone que el catolicismo es un todo indiferenciado, lo que desconocería la conflictividad interna del campo religioso. En definitiva *“el argumento señalado nos permite comprender por qué en momentos de crisis política se abre un ciclo de oportunidades para formas de acción por fuera del sistema político, pero no por qué el catolicismo y no otras formas de identidad poseen tanta fuerza”* (67).
- Argumento Genético: la ausencia de una revolución burguesa conforme a los cánones decimonónicos europeos, lo que llevó a que no se construya una *identidad nacional secular* por lo que la *moral cívica* encontró obstáculos para cristalizarse; de este modo el catolicismo vendría a funcionar como una suerte de *nacionalismo de sustitución* por lo que en tiempos de crisis se erige como un reaseguro identitario<sup>25</sup>. Pero este argumento también resultará incompleto, por inmovilista y excesivamente unilateral.
- Argumento socio-religioso: diversificación y complejización del campo religioso. *“(...) Los momentos previos al pasaje a la acción de los militantes católicos están caracterizados por una situación de crecimiento, diversificación y complejización del campo religioso. Es decir, en momentos donde los conflictos políticos poseen una baja intensidad, el mundo católico se repliega sobre sí mismo, desarrollándose internamente. Luego, cuando esta situación varía, se expande fuera de los límites de la institución eclesial”* (68).

En definitiva la moral religiosa deviene en moral cívica. Volviendo a indagar respecto de las condiciones del nexo entre ambas formas de moralidad, ni los factores genéticos ni los políticos explican por sí mismos dicho nexo, que dependerá en gran medida de la dinámica interna del campo religioso *“La corrosión de la moral cívica hace que las estructuras partidarias posean déficits para formar sus propios líderes y cuadros. De allí que, la eficacia relativa del movimiento católico a lo largo del siglo XX haya supuesto una retroalimentación de la relación propuesta entre moral religiosa y moral cívica. Y del mismo modo, que lo religioso haya devenido en objeto de lo político y lo político lo haya sido de lo religioso”* (71).

A lo largo de la historia de la Provincia, se han suscitado numerosas *ventanas de oportunidades*, pero tal vez la más significativa sea la que relata Tenti (2008) en su trabajo *“La reforma de la constitución santiagueña de 1939 y la cuestión religiosa”*. *“La Iglesia en Santiago del Estero, durante la década del 30, tuvo una activa participación en distintos ámbitos en los que hasta ese momento no había actuado y participó de diferentes acontecimientos que la condujeron a ocupar un rol importante en la esfera pública. El proyecto de reforma constitucional impulsado desde el oficialismo a fines de*

---

<sup>25</sup> Sostiene Donatello *“Por ende, siguiendo la lógica genética, cuando se debilita la fuerza social de los partidos políticos, el sustrato cultural católico le da una ventaja comparativa a los militantes formados en el campo religioso para legitimar sus aspiraciones sobre el control del aparato estatal”* Pág. 68.

la década del 30, hizo vislumbrar a grupos católicos, provenientes de las filas de la Acción Católica, la posibilidad de ocupar la arena política, campo hasta entonces no abordado en forma sistemática. El proyecto católico integral, en marcha en la provincia, se fue consolidando durante la década y abriendo espacios de participación a un nuevo laicado 'militante', alineado detrás de la figura del obispo Audino Rodríguez y Olmos" (quien fue como uno de los principales candidatos a convencionales constituyentes por el oficialismo, el Partido Radical Unificado) (Tenti, 2008: 3).

Las propuestas teóricas expuestas entienden que lejos de acatar el paradigma programático liberal-moderno, el fenómeno religioso –en particular el mundo católico- ha mantenido relaciones íntimas con lo político, ocupando importantes espacios en la esfera pública. Las fronteras entre lo religioso y lo político constituyen un ámbito de permanente contacto y disputa. Desde la teoría social contemporánea Pierre Bourdieu ha dado cabal cuenta de esta situación a partir de entender que la lucha política se trata en última instancia de *lucha simbólica*, es decir de la disputa por imponer principios de visión y división del mundo social. "*La lucha política es una lucha cognitiva (práctica y teórica) por el poder de imponer la visión legítima del mundo social*" (Bourdieu, 1999 en Wacquant, 2005: 16).

### **A modo de cierre**

A lo largo del presente trabajo hemos planteado el recorrido por una serie de aportes que coadyuvan a la construcción de nuestro objeto de estudio: la configuración del campo del poder santiagueño durante el proceso de constitución y consolidación del peronismo (1945-1955).

Junto con Bourdieu hemos asumido un conjunto de principios teóricos y epistemológicos a partir de los cuales nos proponemos analizar el fenómeno peronista. Los conceptos de espacio social, campo, habitus y capital conforman un esquema conceptual que presenta el alcance de lo que podríamos entender como una teoría de alcance medio (tal como se fundamentó *Supra*). La pertinencia del esquema conceptual de campos para el análisis del peronismo ha sido fundamentada a partir de la exposición del trabajo de Ricardo Sidicaro y su análisis de los modos de vinculación entre el campo político, el económico y el Estado durante las tres experiencias de gobiernos peronistas a nivel nacional. La propuesta de Sidicaro nos permite además comprender el carácter constitutivamente dinámico de la relación entre los campos a nivel nacional, y nos deja abierta una serie de interrogantes vinculados a cómo han sido esas relaciones en las Provincias. Recurriendo a un estudio más focalizado y con menores pretensiones de generalización, hemos planteado la dinámica del campo económico en Santiago del Estero, lo que nos permitió sostener la hipótesis de que los modos en que se articularon los campos –en particular el político y el económico- durante el primer peronismo fueron distintos no sólo a lo largo del tiempo, sino también en los distintos contextos provinciales.

Dicha hipótesis ha sido profundizada a partir de la exposición de una serie de trabajos que incluimos dentro de las *explicaciones extracéntricas* respecto del origen del peronismo en el interior: en contextos ajenos a las zonas metropolitanas industrializadas, los *factores tradicionales de poder* (Iglesia, Ejército, sectores económicos dominantes, viejos caudillos políticos) fueron claves en relación a la constitución del primer peronismo. Los estudios existentes sobre Santiago del Estero parecerían confirmar esta

hipótesis, ya que dan cuenta de que antes que el movimiento obrero (escasamente organizado Tenti y Salas, 1995) son los caudillos radicales antipersonalistas, obrajeros y agentes católicos (Martínez 2007b, 2007c, 2008) quienes cumplen roles fundamentales en la configuración inicial del peronismo.

La participación de sectores católicos, junto con la propia dinámica existente entre el campo político y el económico, nos llevan a indagar respecto de los modos de vinculación entre lo político y lo religioso durante el peronismo. A partir del recorrido por una importante corriente de autores, encontramos que esos modos han estado caracterizados por una constante porosidad e interpenetración, característica que no aparece como un atributo propio de la etapa peronista, sino de prácticamente toda la historia argentina. Conceptos como *mito de la nación católica*, *integralismo católico*, *doble dislocación de lo religioso*, *la moral católica como moral de sustitución de la moral cívica* aparecen dando cuenta de tal fenómeno.

Lo planteado intenta ser una invitación analítica para el abordaje del problema propuesto, como dijimos, una instantánea del momento en el cual se haya nuestra reflexión, siempre sujeta a revisión. Las hipótesis y los interrogantes abiertos son múltiples e invitan a continuar indagando.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALEN LASCANO, Luis (1996): *Historia de Santiago del Estero* (Buenos Aires: Plus Ultra).
- ACHÁVAL, José (1993): *Historia de la Iglesia en Santiago del Estero. Siglos XIX y XX* (Santiago del Estero: UCSE)
- AUYERO, Javier (1999): *Caja de Herramientas: el lugar de la cultura en la sociología norteamericana* (Bernal: UNQ)
- BARANGER, Denis (2004): *Epistemología y Metodología en la obra de Pierre Bourdieu* (Buenos Aires: Prometeo).
- BIANCHI, Susana (2002): *Catolicismo y Peronismo: Religión y Política en la Argentina 1943-1955* (Buenos Aires: Trama).
- BOURDIEU, Pierre (1997): *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción* (Barcelona: Editorial Anagrama)
- BOURDIEU, Pierre (1999a): *Intelectuales, Política y Poder* (Buenos Aires: Eudeba)
- BOUDIERU, Pierre (1999b): *Meditaciones Pascalianas* (Barcelona: Anagrama)
- BOURDIEU, Pierre (2000): *Poder, derecho y clases sociales* (Bilbao: Ed. Descleé de Brouwer)
- BOURDIEU, Pierre (2000): *Propos sur le champ politique* (Lyon: Presses Universitaires de Lyon)
- BOURDIEU, Pierre (2001): *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. (Madrid: Akal Ediciones)
- BOURDIEU, Pierre (2002): *Pensamiento y acción* (Buenos Aires: Libros del Zorzal)
- BOURDIEU, Pierre (2003): *El Oficio del Científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. (Barcelona: Anagrama)
- BOURDIEU, Pierre (2005): *Capital cultural, escuela y espacio social* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc (2005): *Una invitación a la Sociología Reflexiva*. (Buenos Aires: Siglo XXI)
- BOURDIEU, Pierre (2009): *La eficacia Simbólica. Religión y política*. (Buenos Aires: Biblos)
- CAIMARI, Lila (1995): *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943-1955)* (Buenos Aires: Espasa Calpe/Ariel).
- CUCHETTI, Humberto (2005): *Religión y Política en Argentina y en Mendoza (1943-1955): lo religioso en el primer peronismo* (Buenos Aires: CEIL-PIETTE.CONICET)
- DI STEFANO, R. y ZANATTA L. (2000): *Historia de la Iglesia en Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. (Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori)
- DARGOLTZ, Raúl (1980): *Santiago del Estero: el drama de una Provincia* (Buenos Aires: Castañeda).
- DI TELLA, Torcuato (1974): *Clases Sociales y Estructuras Políticas* (Buenos Aires: Paidós)
- DONATELLO, Luis Miguel (2007): “Lo religioso como objeto político y lo político como objeto religioso. Ensayo conceptual sobre las relaciones entre catolicismo y político en la Argentina” en *Religioni e Società* (Firenze) N° 57 Gemaio-Aprile 2007.
- ESQUIVEL, Juan Cruz (2000) *Iglesia católica, política y sociedad: un estudio de las relaciones entre la elite eclesiástica argentina, el Estado y la sociedad en perspectiva histórica*. Informe final del concurso: Democracia, derechos sociales y equidad; y Estado,

política y conflictos sociales. Programa Regional de Becas CLACSO, Buenos Aires, Argentina. 2000. Consultado el 22 de marzo de 2010 <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/1999/esquivel.pdf>

ESQUIVEL, Juan Cruz (2004): *Detrás de los Muros: La Iglesia católica en tiempos de Alfonsín y Menem*. (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes)

EVANS, Peter (1996): “El Estado como problema y como solución” en *Desarrollo económico* Vol. 35, N° 140. Enero-Marzo 1996.

GERMANI, Gino (1973): “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos” en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires), N° 51.

LAHIRE, Bernard (Dir.) (2005): *El Trabajo Sociológico de Pierre Bourdieu. Deudas y Críticas*. (Buenos Aires: Siglo XXI)

MACKINNON, Moira (2002): *Los Años formativos del Partido Peronista* (Buenos Aires: Siglo XXI).

MACKINNON, Moira y PETRONE, Alberto (1999): *Populismo y Neopopulismo en América Latina: el problema de la Cenicienta* (Buenos Aires: EUDEBA)

MACOR, D. y TCACH C. (2003): *La invención del peronismo en el interior del país*. (Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral)

MACOR, D. (2003): *Las tradiciones políticas en los orígenes del peronismo santafesino* en MACOR, D. y TCACH, C. *La invención del peronismo en el interior del país*. (Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral)

MACOR, D. e IGLESIAS, E. (1997): *El peronismo antes del peronismo. Memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino* (Santa Fe: UNL)

MANN, Michel: “El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados” en *Zona Abierta* (Madrid), N° 57-58, pp. 15-60, 1991.

MALLIMACI, Fortunato (1988): *El catolicismo integral en la Argentina* (Buenos Aires: Biblos)

MALLIMACI, Fortunato (2007) “Catolicismos sin Iglesia. Mirada histórica y sociológica en Argentina. Continuidades de largo plazo de una modernidad católica en un Estado y una sociedad impregnados de laicidad católica” en *Religioni e Società*, Número 57. Gemaio-Aprile 2007. Firenze University Press

MALLIMACI, Fortunato (2008) *Religión y Política. Perspectivas desde América Latina y Europa*. (Buenos Aires: Biblos).

MARTÍNEZ, Ana Teresa (2007a): *Pierre Bourdieu. Razones y lecciones de una práctica sociológica* (Buenos Aires: Manantial).

MARTÍNEZ, Ana Teresa (2007b) *Obrajes, leyes del trabajo y prácticas políticas. Las luchas por la construcción del Estado en el proto-peronismo. Santiago del Estero. 1943-1945*. En *Revista Andina*, N° 44, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Cuzco.

MARTINEZ, Ana Teresa (2007c) *La prehistoria del Peronismo en Santiago del Estero. Laborismo, radicalismo y política criolla en las elecciones de 1946* en *Quinto Sol*. Universidad Nacional de La Pampa. 2007

MARTINEZ, Ana Teresa (2008) *Estado, economía y política en Santiago del Estero 1943-1949. Exploración de algunas condiciones estructurales de la cultura política en Andes: Antropología e Historia*. N° 19, 2008, pp 67 a 92. (Salta: CEPIHA)

MARTINEZ, Ana Teresa (2009) “Introducción. Religión y creencias en el trabajo sociológico de Pierre Bourdieu” en BOURDIEU, Pierre (2009): *La eficacia simbólica. Religión y política* (Buenos Aires: Biblos)

MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos (2004): *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (Buenos Aires: Siglo XXI)

O'DONNELL, Guillermo (1993) "Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales. Una perspectiva latinoamericana con referencias a países poscomunistas" en *Desarrollo Económico*, Vol. 33, N° 130 Jul-Sep. 1993 pp. 163-184.

OFFE, Claus (1982): "Democracia competitiva de partidos y Estado de Bienestar Keynesiano. Reflexiones acerca de sus limitaciones históricas" en *Parlamento y Democracia. Problemas y perspectivas en los años 80* (Madrid: Fundación Pablo Iglesias).

OSZLAK, Oscar (1978): "Formación histórica del Estado en América Latina: elementos teórico-metodológicos para su estudio" en *Estudios CEDES*, Vol 1, 1978.

SALAS, Norma Mercedes (2002): *Carlos Juárez: Poder, política y clientela en Santiago del Estero a fines del Siglo XX*. (Santiago del Estero: edición de la autora)

SARLO, Beatriz (2001): *La batalla de las ideas (1943-1973)* (Buenos Aires: Ariel)

SKOCPOL, Theda (1989): *El Estado regresa al primer plano: estrategias de análisis en la investigación actual* en Zona Abierta, Madrid, 50, enero-marzo 1989, pp 71-122.

SIDICARO, Ricardo (2003): *Los Tres Peronismo. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores).

SIGAL, Silvia y VERON, Eliseo (2003): *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista* (Buenos Aires: Eudeba)

TENTI, María Mercedes y SALAS Norma (1995): *El Movimiento Obrero santiagueño en la gestión presidencial de Perón. 1946-1953*. (Santiago del Estero: Edición de Autor)

TENTI, María Mercedes (1998): "Cien Años de Historia" en *Retrato de un Siglo. Una Visión Integral de Santiago del Estero desde 1898* (Santiago del Estero: Ed. El Liberal)

TENTI, María Mercedes (2005): *La Reforma del Estado Santiagueño. La gestión política en los 90*. (Santiago del Estero: UCSE)

TENTI DE LAITÁN María Mercedes (2008) *La Reforma de la Constitución Santiagueña de 1939 y la cuestión religiosa* en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Tent1.pdf>

TORRE, Juan Carlos (1990): *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana).

VEZZOSI, José Vicente (2008): *La disputa por el poder simbólico en Santiago del Estero: la relación iglesia-estado en la Provincia (1995-1997)*. Tesina de Licenciatura. Universidad Católica de Santiago del Estero. Septiembre de 2008.

WACQUANT, Loïc (Coord.) (2005) *El Misterio del Ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática* (Barcelona: GEDISA)

WAISMAN, Carlos (1980): *Modernización y legitimación: la incorporación de la clase obrera al sistema político* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas)

WEBER, Max (2004): *Ética Protestante* (Buenos Aires: Ediciones Libertador)

ZANATTA, Loris (1996): *Del Estado liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército e los orígenes del peronismo (1930-1943)* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes).